

# La ofrenda de la viuda - Marcos 12:41-44

---

*(Mr 12:41-44) “Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.”*

## Introducción

### 1. La conexión con el pasaje anterior

En el pasaje anterior Jesús acababa de denunciar a los escribas porque *“devoraban las casas de las viudas y por pretexto hacían largas oraciones” (Mr 12:40)*, y ahora, en acusado contraste con la avaricia de los escribas, llama nuestra atención sobre la devoción de una viuda.

Muy probablemente esta viuda era consciente de que los escribas eran de ese tipo de personas que habían escogido la religión como una profesión para conseguir ganancias deshonestas (**1 Ti 6:5**), sin embargo, este hecho no le desanimó en su deseo de dedicarse a Dios con todo lo que tenía. Y sin duda, este es un buen ejemplo que todos nosotros debemos tomar en cuenta, porque con frecuencia las personas a nuestro alrededor nos pueden desanimar en nuestro deseo de servir a Dios.

### 2. El tema del dinero en los evangelios

Por otro lado, es sorprendente ver lo mucho que Jesús trata sobre el tema del dinero y lo que hacemos con él. A continuación mostramos algunos ejemplos que pueden ser completados con muchos otros en los evangelios:

- En la parábola del hijo pródigo (**Lc 15:11-32**) y del mayordomo infiel (**Lc 16:1-15**) Jesús presentó a dos hombres que malgastaron un dinero que no era suyo.
- En la historia del rico y Lázaro (**Lc 16:19-31**) advirtió del peligro de usar mal las riquezas, como un fin en sí mismas.
- El joven rico se apartó de la vida eterna porque amaba más sus posesiones (**Mr 10:17-31**).
- Cuando Zaqueo el publicano se convirtió, inmediatamente decidió entregar la mitad de sus bienes a los pobres y devolver todo aquello que hubiera defraudado (**Lc 19:1-10**).
- Cuando un hombre le pidió a Jesús que actuara de juez para que su hermano repartiera con él su herencia (**Lc 12:13-21**), le advirtió del pecado de la avaricia y de la insensatez de confiar en las riquezas. Además explicó que las riquezas materiales son de mínima importancia en comparación con las espirituales.
- En la parábola del fariseo y el publicano (**Lc 18:9-14**), Jesús condenó la falsa religiosidad del fariseo que orando en el templo alardeaba de que daba diezmos de todo lo que ganaba.
- La parábola de las diez minas (**Lc 19:11-27**) y en la de los talentos (**Mt 25:14-30**) nos presentan a unos siervos a los que se les confían diferentes bienes y después

son llamados a rendir cuentas sobre ellos. La forma en la que los utilizaron determinó la recompensa que recibieron.

- También enseñó que nadie podría ser su discípulo a menos que renunciara a todo lo que poseía (**Lc 14:33**).
- Y exhortó a sus discípulos a hacerse tesoros en el cielo porque esa es la única manera de no perderlos con la muerte (**Lc 12:32-34**) (**Mt 6:20**).

### 3. La importancia del tema del dinero

La razón por la que el dinero resulta tan crucial para Jesús es porque en todas las épocas y culturas ha representado la alternativa a Dios en nuestros corazones. Por eso, la forma en la que usamos el dinero dice mucho sobre nuestro estado espiritual.

**(Lc 16:13)** *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.”*

**(Lc 12:34)** *“Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”*

**(2 Ti 6:10)** *“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.”*

### **“Jesús miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca”**

Parece que después de que los fariseos, saduceos, herodianos y escribas habían terminado con su ronda de preguntas, y se habían apartado derrotados, Jesús se sentó cansado en un lugar del templo desde el que se podía ver a las personas mientras echaban sus ofrendas.

Esto nos recuerda que aunque nuestras ofrendas deben ser secretas, hasta el punto de que nuestra mano izquierda no debe saber lo que hace la derecha (**Mt 6:3**), sin embargo, debemos ser conscientes de que Dios siempre está mirando lo que ofrendamos.

### **“Muchos ricos echaban mucho”**

Lo primero que Jesús observó es que los ricos echaban mucho dinero. Por supuesto, esto era razonable y Jesús no lo criticó. Sin embargo, no despertó su admiración como más tarde hizo la ofrenda de una viuda pobre. La razón estaba, como Jesús explicó, en que las ofrendas de estos ricos no representaba ningún sacrificio para ellos, sino que daban de lo que les sobraba de su abundancia.

### **“Una viuda pobre”**

Fue entonces cuando se acercó una viuda para presentar su ofrenda. Pero antes de que consideremos lo que hizo, debemos recordar algunos detalles sobre la vida de estas mujeres en la sociedad judía de los tiempos de Jesús.

Lo primero que notamos es que Jesús mostró mucho interés por la situación de las viudas. La razón estaba en que una vez que sus maridos morían, ellas quedaban en una difícil situación de desamparo y abandono. Ya sabemos que en el mundo antiguo no existían pensiones para las viudas ni seguro social alguno, además era muy difícil que pudieran entrar en el mundo laboral, así que, a no ser que dispusieran de medios

económicos propios, su vida se volvía muy complicada. Por supuesto, si tenían algún hijo mayor, o parientes que se hicieran cargo de ellas, podrían pasarlo menos mal.

Pero aun suponiendo que tuvieran alguna fuente de ingresos o propiedades, con frecuencia caían en manos de hombres poco escrupulosos, dispuestos a robarles y engañarles (**Mr 12:40**). Y los propios jueces no eran muy favorables a atender sus causas (**Lc 18:1-5**).

Por lo tanto, las viudas dependían de la misericordia de la gente. En este sentido, el Antiguo Testamento establecía diferentes mandamientos para que el israelita cuidara de ellas, algo que volvió a repetirse en el cristianismo (**1 Ti 5:3-10**).

En resumidas cuentas, la condición de las viudas era muy dura y digna de lástima. Y no es de extrañar que como resultado de su necesidad y desamparo, muchas de ellas fueran llevadas a una mayor dependencia de Dios y a un uso más constante de la oración que la mayoría de nosotros (**Lc 2:36-38**).

### ***“Una viuda pobre echó dos blancas”***

Ahora el texto bíblico introduce a una viuda que echó dos blancas. Estas monedas serían el equivalente a la fracción más pequeña de cualquier moneda de la actualidad. Su valor como tal era insignificante.

Pero la acción de esta mujer, junto con el comentario de Jesús, ha inspirado a miles de personas a seguir su ejemplo, lo que ha servido para multiplicar aquella pequeña ofrenda de una forma incalculable. Con esto se confirma que Dios siempre hace grandes cosas con los pequeños recursos que son puestos en sus manos. Esto nos debería llevar a dar valor a los actos de humilde servicio de aquellos hermanos sencillos, y a ignorar la falsa grandeza de otros.

Por otro lado, debemos recordar también el importante principio que el Señor nos enseñó: *“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel”* (**Lc 16:10**). La buena administración de los pequeños recursos que Dios ha puesto en nuestras manos, nos capacitará para recibir del Señor responsabilidades más grandes.

### ***“Esta viuda pobre echó más que todos”***

Lo que esta viuda hizo fue tan importante a los ojos de Jesús que llamó a sus discípulos para que se fijaran en ello. Seguramente para el resto de las personas allí presentes, la ofrenda de esta mujer pasó desapercibida y carecía de importancia, pero no para Jesús.

Es interesante notar que a pesar de los graves abusos que se cometían en la religión de Israel, el Señor veía y valoraba la devoción genuina que se daba entre muchos individuos particulares.

Luego Jesús hizo una afirmación sorprendente: *“Esta viuda pobre echó más que todos”*. ¿Cómo podía ser si muchos ricos antes que ella habían echado mucho? La razón está en que el Señor no mira la cantidad del donativo, sino el corazón con que se da. En este sentido, este pasaje tiene mucho que enseñarnos. Veamos algunos de los principios que encontramos aquí que nos enseñan cómo debe ser una ofrenda agradable a Dios.

## 1. Voluntariamente, no por obligación

Lo primero que percibimos de la ofrenda de esta viuda es que dio todo lo que tenía. Y en ninguna parte de la Ley se exigía tal cosa. Por lo tanto, su ofrenda fue voluntaria, no por obligación o bajo presión. Pablo exhortó a los creyentes en Corinto en el mismo sentido:

*(2 Co 9:5) “Como de generosidad, y no como de exigencia nuestra”*

*(2 Co 9:7) “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad...”*

## 2. Rindiendo primero el corazón

Ya hemos dicho que Dios mira el corazón del dador, por eso, si primero no hemos puesto todo nuestro ser sobre el altar para él, todo lo demás no tendrá ningún valor.

El hecho de que la viuda entregara todo su sustento implicaba necesariamente que confiaba y dependía enteramente del Señor.

Pablo elogió el ejemplo de los macedonios en este mismo sentido:

*(2 Co 8:5) “A sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios”*

Cuando el corazón ha sido entregado al Señor, ya no es necesario apremiar a los creyentes mediante relatos conmovedores, calculados para tocar sus emociones, ni mediante trucos astutos pensados para sacarles todo lo posible.

No olvidemos que Dios en realidad no quiere nuestro dinero, sino a nosotros mismos. Y esto fue precisamente lo que tuvo de especial la ofrenda de esta viuda.

En algunos círculos se enfatiza demasiado la cuestión de entregar a Dios el diezmo, y parece que inmediatamente el noventa por ciento restante queda para que la persona haga con ello lo que le plazca. Pero no debemos olvidar que o entregamos a Dios nuestra vida entera o él no recibe ninguna parte. Por lo tanto, somos responsables de dar un buen uso a todo lo que Dios nos da.

## 3. Por amor al Señor

La mujer amaba al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas y con toda su mente, y por eso entregó todo su dinero. ¿Qué otra explicación podríamos encontrar a su generosa ofrenda?

Con su ofrenda la mujer expresó su convicción de que todo lo que tenía le pertenecía al Señor, y que él es digno de todo. Por eso se lo ofreció con todo su amor.

La manera en la que ofrendamos demuestra el tipo de creyentes que somos y también lo que pensamos acerca del Señor.

## 4. Con sacrificio y abnegación

La viuda dio *“todo su sustento”*. No dio de lo que le sobraba, como habían hecho antes que ella los ricos, sino que entregó algo que necesitaba para vivir.

El rey David expresó el mismo principio:

*(2 S 24:24) “... Porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada...”*

## 5. Debemos ofrendar en medio de riquezas o de pobreza

Algunas veces podemos sentirnos tentados a pensar que sólo los ricos deben dar, pero en este pasaje Jesús centra toda su atención sobre la ofrenda de la viuda pobre.

Con mucha facilidad ésta puede llegar a ser la mentalidad de aquellos países que en otros ámbitos dependen constantemente de las subvenciones extranjeras. Pero en el reino de Dios esto tiene que ser diferente.

Dios no priva a los pobres del gozo de compartir con otros de su pequeña porción.

Tomemos como ejemplo a los macedonios de los que escribía Pablo, que aun estando bajo pruebas y tribulaciones, aun así fueron generosos en sus ofrendas.

*(2 Co 8:2) "... En grande prueba de tribulación... y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad"*

Y otro tanto podríamos decir de la viuda de Sarepta de Sidón, que tenía que raspar el fondo de la tinaja, pero que aun así entregó lo que tenía al profeta (1 R 17:12).

## 6. Dando lo mejor

Sin lugar a dudas, la viuda dio lo mejor que tenía, de hecho dio todo lo que tenía.

Ella no tuvo que escuchar la reprensión que el profeta Malaquías dirigió a los judíos de su tiempo.

*(Mal 1:13-14) "Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! Y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? Dice Jehová. Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones."*

## 7. Con generosidad

Tampoco hay duda de que la viuda dio generosamente. De hecho, algunas de las ofrendas del templo iban destinadas a las viudas y los pobres, por lo tanto, esta mujer, a pesar de su extrema pobreza, se mostraba generosa con los demás.

Con el fin de inculcar a los corintios los benditos resultados de la generosidad, Pablo empleó una metáfora sacada de la agricultura: la de la siembra y la siega. Por medio de ella muestra que la sustancia dada ni se pierde ni se desperdicia, sino que se transforma en una abundante cosecha. Es una ley inmutable de la naturaleza que si un labrador se siente remiso a separarse de su grano y siembra escasamente, tendrá que sufrir el desengaño de una miserable cosecha. En cambio, una siembra abundante producirá una cosecha abundante.

*(2 Co 9:6) "El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará"*

Por otro lado, no debemos ofrendar pensando en la recompensa, sino en el beneficio del reino de Dios y de aquellos que están necesitados. Cuando no lo hacemos de esta forma, la ofrenda se vuelve egoísta y deja de ser agradable a Dios. En este sentido es importante tener cuidado con el enfoque que en algunas partes se hace con el diezmo como una forma de "comprar" el favor de Dios. No olvidemos que las bendiciones de Dios no se compran, son siempre por gracia. Meditemos bien sobre nuestras verdaderas motivaciones al ofrendar.

## 8. Con fe y confianza en el Señor

Algunos no dudarían en acusar a esta mujer de no hacer previsión para el futuro y de que al ofrendar de esta forma estaba poniendo en serio peligro su ya maltrecha economía.

Y es cierto que para las mentes racionalistas no puede ser entendido de otra manera, pero ella, en su condición de viuda, era una mujer que confiaba y dependía absolutamente de Dios y de su provisión divina.

Pero claro está, vivir por fe requiere conocer y confiar en Dios. Sólo de esta manera podemos llegar a ser libres del temor que nos produce la posibilidad de llegar a perder la seguridad y las comodidades que pensamos que el dinero nos ofrece.

Para esto es necesario confiar en la palabra del Señor que ha prometido cuidar de aquellos que buscan su reino en primer lugar.

*(Mt 6:33) “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”*

## Reflexiones

Cuando ofrendamos correctamente, esto es algo excelente y muy agradable a los ojos de Dios. Sin embargo, es fácil admirar a esta mujer pero no seguir su ejemplo.

Muchos creyentes gastan mucho dinero cuando se trata de ellos mismos, pero les duele todo lo que pudieran emplear en agradar a Dios. Sin duda, esta es una enfermedad del corazón contra la que el Señor advirtió en muchas ocasiones.

Al ofrendar debemos tener a Cristo y su entrega por nosotros como nuestro ejemplo supremo:

*(Ef 5:2) “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”*

*(2 Co 8:9) “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”*

## Preguntas

1. Como hemos visto, Jesús hizo muchas referencias a las riquezas durante su ministerio. Resuma algunas de las ideas esenciales que podemos aprender.
2. Razone en la diferencia fundamental que hubo entre la ofrenda de la viuda y la de los ricos.
3. ¿Qué cosas caracterizaban a las viudas que encontramos en los evangelios? Explique su respuesta con sus propias palabras.
4. Haga una relación de algunas de las características que debe cumplir una ofrenda para que sea agradable a Dios. Explíquelas brevemente.
5. En relación al tema que estamos estudiando, ¿qué podemos aprender de la forma en la que Cristo se entregó?